Precio de suscripción

Murcia. Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . . 3'50 id.

Precio de la venta
5 cénts. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4.—MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES Á PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II | MURCIA.-Jueves 28 de Febrero de 1907 | Núm. 155

Partido que muere

El republicanismo histórico español, muere, y muere á manos de los mismos sostenedores de su credo. Un día y otro día se producen lamentables escisiones, que se convierten luego en disidencias antirepublicanas, engendradoras de odios y descontentos. El entusiasmo aparatoso de la famosa asamblea de Marzo no existe; ahora se traduce en malhumor, en personalísimo orgullo que resta partidarios y que selecciona caprichosamente prosélitos á la causa. En vez de la obra de transformación prometida, y reclamada por el país, se robustece y afirma otra de autocratismo centralista, patentizándose la certeza de los temores federales al no querer coadyuvar á una campaña de exhibición y cabildeos, que sería todo lo político que se quisiera, pero que á ellos no les resultaba conveniente para la idea de república como forma de gobierno y de federación como sistema.

Los pesimismos federales se están viendo cumplidos. Salmerón, como filósofo, deja bastante que desear; mas como político activo, muchísimo. Desde la famosa, por lo desdichado, etapa de su mando, todo su enorme bagaje de prejuicios anda metido en la danza filosófica-política que sigue, convenciéndonos de que yerra, pero al estilo alemán, es decir, hablándonos del alma humana, del *yo* y del *no yo* para decirnos que la tributación por consumos es absurda é ilegal y que debe desaparecer.

Cuando el célebre pacto solidario, el jefe republicano cimentó de manera ruidosa su fracaso como director de un ejército radical, que naturalmente habría de verse pronto frente á frente de los reaccionarios. De aquella nefasta unión salió la pujanza carlista, que pudo después reunir en un mitin anticlerical 15 ó 20.000 personas para corear al lorito carlista Vazquez Mella y que impugna ahora con fuerza las ideas de progreso y libertad. Pero aquello no era todo lo que podía hacer, y enzarzándose en un guirigay estupendo con el aprovechadísimo Lerroux, disgregó las huestes de adelanto y mejoras que existían en la ciudad condal y que formaban la legión republicana, esa legión que era como una avanzada del ejército del progreso y que constituía la vanguardia de la democracia española.

Después de aquello, las caídas ridículas que el partido fué experimentando, al ilustre filósofo se deben, como á él también se deben los síntomas de ruptura que ahora se observan. Las reuniones de estos días, preparadoras, aunque otra cosa se crea, del rompimiento definitivo, muestran con meridiana claridad que su gestión, pese á la aprobación de ayer, ha sido desdichadísima.

No pueden hacerse ilusiones los republicanos. Aun cuando no salga la desunión de las reuniones éstas, el partido quedará desorganizado, como estaba antes de la asamblea de Marzo; pero ahora la desorganización, provendrá del fracaso.

Pensando con el progreso

Decididamente, el siglo de los tontos no ha acabado todavía. Por un feliz capricho del destino, aún lo somos lo suficiente para creer con la mayor buena fe que perdura aquel para beneficio y regocijo propio. Esto, que ya es una demostración contundente de que vivimos en tiempo donde se ata á los perros con longaniza, ha servido para que un tal Mr. Bernhard, desde una tal Paris, descubra una cosa imprevista, indescubrible en tiempo que no fuera el celebrado de la fábula popular: que la murmuración constituye un placer y que ese placer es una justa compensación al trabajo diario, porque regocija el ánimo abatido después de una tarea necesariamente penosa.

Yo no sé si el bueno de Mr. Bernhard es médico, cuando de tal modo se introduce en el campo explotado hoy por ellos; pero debía serlo indudablemente: esa manera de analizar una cosa de que únicamente nos pueden hablar sin temor á equivocarse las mujeres, sólo puede pertenecer á un médico y á un médico extranjero: la originalidad es mérito exclusivamente suyo.

Desde que aquel bestia de Bartin, asentó como indubitable que la razón residía únicamente en los médicos, estos se han dado á demostrarnos todo lo contrario de la mejor manera posible. Bernhard no puede ser otra cosa que médico...

Descubrir hoy que la murmuración es un placer, es tanto como descubrir la ignorancia supina de Carulla. La costumbre de decir mal del que nos viene en ganas se cae ya de puro vieja. Todos, el que más y el que menos, después de una buena comida, hemos saboreado las delicias de la murmuración, poniendo de oro y azul al amigo del alma, que no hace otra cosa apartado de nosotros.

Con todo, el descubrimiento debe regocijarnos. Mr. Bernhard ha creído descubrir que nos encanta la murmuración, y esto es cosa que debe admirarnos tanto ó mas que si se descubriese el Polo. Así lo ha entendido «Le Journal de le soir» colocando en su editorial el artículo donde el sesudo Mr. Bernhard nos descubre lo que hasta aquí ignorábamos inocentemente.

El reinado de los tontos perdura felizmente.

NAZARIN.

†

D. O. M.

EL SEÑOR

D. Venancio Cañada y Castañedo

HA FALLECIDO

Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Sus desconsolados hijos D. Jesualdo, D. Venancio y D.ª María, hijo político D. Pedro Ros, primos, sobrinos y demás parientes;
Al participar á sus amigos tan dolorosa pérdida, les ruegan encomienden su alma á Dios, por cuyo señalado favor les quedarán eternamente agradecidos. Su funeral y entierro se han verificado hoy en la iglesia parroquial de San Lorenzo.

Murcia 28 de Febrero de 1907.

Casa mortuoria: Plaza de Sardoy, 9

Información especial

Las cátedras de árabe

El pensamiento de crear cátedras de árabe vulgar, es en sí mismo acertado. Se reconoce que el árabe literario no tiene más aplicación que la cultura del erudito, lo mismo que el griego clásico no sirve para hablar con nadie en Atenas, y el Sanscrito para... nadie, ni para nada en la vida práctica.

Muy bien por el árabe vulgar y corriente, si hemos de entrar en relaciones con los moritos del Mogreb; si cuando el Muni sea habitable, los que tengan el valor la necesidad de vivir en él, han de entenderse con los árabes más cercanos; si el comercio nuestro con el norte del Africa ha de ser cada día (¿lo será?) más frecuente, es de gran conveniencia, es necesario que muchos españoles sepamos hablar en árabe con los árabes, por más que muchos no sepamos hablar castellano con los españoles.

Pero ¿en esas cátedras se aprenderá realmente la lengua árabe que nos promete el ministro? Desgraciadamente una larga tradición nos hace temer que no. Hace muchos, pero muchos años que ningún alumno oficial de lenguas vivas ó muertas, ha logrado hablarlas sin otra enseñanza que la de las aulas. Que alce el dedo el alumno del bachillerato capaz de hablar en latín, en francés, en alemán, si no ha tenido más maestro ni enseñanza que los oficiales. Que salga al redondel el licenciado ó doctor en letras que hable griego ó hebreo, á consecuencia de haberlo estudiado en la Universidad.

Hace años fueron á la Córte unos moros que visitaron la Universidad Central, y en ella, es claro, les esperaba el catedrático de árabe, quien puesto á hablar con los visitantes, ni les entendió una palabra, ni fué por ellos entendido. ¿Qué árabe se hablaría por ambas partes? Pero la deficiencia no es dudosa de donde procedía, no seguramente de los moros.

Para el caso presente cabe preguntar; ¿quiénes van á ser los profesores de esas cátedras de árabe vulgar? ¿Empingorotados doctores? Podemos renunciar al árabe. Todo lo que no sea buscar, aunque haya que hacerlo con la linterna de Diógenes, árabes de verdad que sepan bien el español y sean capaces de una poca pedagogía instructiva, traerlos, y que sin gramáticas, ni diccionarios, ni métodos, ni aparato científico alguno, enseñen prácticamente, pacienzudamente el árabe á los alumnos, será perder el tiempo y el dinero. iten más, engañar á la gente y quedar en ridículo.

Y si á esas clases procurásemos enviar muchachos y mozuelos, tanto mejor, porque la edad de aprender lenguas y música es esa y no la adulta, salvo casos como el de San Ignacio, que empezó á aprender latín á los 35 años y lo hablaba á los 40; ó de Svedemborg que se dedicó á la teología á los 50.

Práctica, mucha práctica. Nadie aprendió con gramática la lengua de su madre y es la que todos sabemos mejor. Las gramáticas, los léxicos y los estudios filológicos, tienen su lugar una vez aprendida porque sí, prácticamente, una lengua; al mismo tiempo que se aprende ésta, no sirven más que para una cosa como lo prueban las enseñanzas universitarias: para no aprender jamás lengua alguna. La naturaleza humana tiene sus leyes ineludibles.

X.

VOLANTES

LOS RAROS

El afán de escribir de lo que no se sabe es general. Apenas habrá hombre que no se crea un genio. Así ocurre que la genialidad y la tontería son dos cosas que se complementan en determinados individuos, presentándolos á los ojos del vulgo como talentos raros, como originales.

Lo que haya de cierto en muchas «repuciones» provincianas, bien mirado el fondo del asunto, puede compararse al secreto aquel del dios mitológico, que resultaba tan recóndito que ni él mismo lo sabía. Igual acontece con éstos raros. Toda su originalidad consiste en ensamblar vocablos sonoros, descuidando desde luego su significación racional, para formar frases bonitas, periodos rítmicos, metáforas armónicas. Pero á esos giros, no pagándose uno de la música «iliteraria», no se le encuentra otro valor, pues hasta carecen de sentido y no forman oraciones.

El término medio razonable que debía presidir sus partos cerebrales, se olvida. Parece que su dogma doctrinario es la aberración y su dios, la ignorancia. Como cánones artísticos admiten el absurdo, la extravagancia y el ilogismo; como fuentes inspiradoras, la tontería y la sandez; como ideal, el otoñismo; como finalidad artística, la incomprensión, la «rareza» y como medios de lucha, el fanatismo y el insulto estético sandio. Con todo eso unido, añadiéndole una buena dósis de atrevimiento y frescura, se tiene un genio raro, un «artista genial»... sin genio.

La plaga de parásitos de esta índole que infesta la literatura nacional, resulta inmensa, pudiéndosela comparar al «piojo rojo» del naranjo y al «piojillo» del olivo. Allí donde cae uno, se reproducen en cantidades fabulosas; donde se estacionan, matan todos los impulsos de vida y donde se les deja triunfar y reproducirse, la muerte es inminente. Las armas de que se valen son las armas de los impotentes: primero la astucia servilista y luego la soberbia vanidosa. Así ganan un puesto al principio por compasión y mandan luego por rastrería, apoderándose por sorpresa de lo que no podrían ganar en buena lid.

Desde luego que la regla no carece de excepción; pero ¡es tan rara ésta! Más rara aún que la rareza de los raros, la excepción cuesta un trabajo inmenso encontrarla; únicamente puede hallarse donde no se tienen ideas de dar con ella. Todo lo más que se consigue en una busca así, es dar con un discreto, que no es poca cosa. Pero lo otro, de ningún modo. En esta regla hay poquísimas excepciones.

HECTOR SERVADAC

LA PERFECTA CASADA CHINA

También en el Celeste Imperio tienen su Fray Luis de León, ó su madama de Maintenon, ó su signor Bavarino, en lo que respecta á las gracias y excelencias que debe observar la mujer casada. La señora Pan Hoei-Pan es la autora china equivalente, en mayor ó menor grado, á los citados en la aludida especialidad.

A los catorce años—dice Pan-Hoei-Pan—pasé de la casa paterna, á la de Tsao-Chechon escogido por mis padres para ser mi esposo. No llegué á la edad de treinta años que hoy cuento, sin adquirir la experiencia de muchas cosas y conocer las obligaciones impuestas á esa mitad del género humano, que por naturaleza se halla sometida á la otra.

En cuanto estuve en la mansión paternal, me mostré dócil á los consejos que recibía, y puse gran cuidado en aprovechar las lecciones de los que me dieron el ser, en la seguridad de que todas ellas se dirigían á mi felicidad venidera. Así que fuí mujer, cuidéme de aprender mis deberes, persuadida de que el medio de ser feliz, consistía en hacer dichoso al hombre con quien me unieran los lazos del matrimonio.

Para obtener este buen resultado, es preciso que se ejercite la soltera en las inmensas virtudes que los hombres exigen de las personas destinadas á darles hijos, y que participe de sus incomodidades domésticas. Jóvenes doncellas, no os engañéis; si en el hogar paterno no procuráis cumplir vuestras obligaciones, jamás seréis buenas madres, ni agradareis por mucho tiempo á vuestros maridos.

Las cualidades que hacen amable á una mujer—añade la escritora china—redúcense á cuatro: virtudes, palabras, figura y acciones. La virtud debe ser perfecta y constante; la mujer necesita ser dócil y honesta siempre: ha de medir sus palabras y usar de ellas con oportunidad. Si tiene instrucción, no no blasone de erudita; la mujer nunca agrada cuando cita frecuentemente á los poetas y á los filósofos; pero goza de estimación cuando sabe ocultar sus conocimientos por el uso de generales inclinaciones. Si una mujer habla de ciencias ó de literatura, debe ser concisa aun con aquellos que desean escucharla.

La vanidad, pasión común en los dos sexos, ejerce gran imperio sobre el nuestro; así nos desagrada ver en los demás, vanidad que subyuga á la nuestra. La mujer se hace insoportable cuando por sus modales y expresión exije acatamiento de las personas que la rodean. Este defecto y los restantes que de él se derivan, evítanse convenciéndonos de que jamás debemos abrir la boca para ofender á nadie.

La regularidad en las facciones, la belleza del color, la elegancia de los contornos y todo lo que en la común opinión constituye una hermosura, contribuye, sin duda, á hacer amable una mujer; pero no es, en mi sentir, por los atractivos de la figura por los que ella debe hacerse amar.

No depende de nosotras el ser bellas; y yo sólo exijo cualidades que pueden adquirirse y que son muy superiores á la de la naturaleza.

La mujer es hermosa á los ojos de su marido, cuando de contínuo emplea dulzura en la voz, candor en la mirada, limpieza en los vestidos y en la persona, modestia en las frases y respeto en lo que dice. En cuanto á las acciones, no debe practicar ninguna que desagrade á su esposo, y no sea ejemplo para sus hijos y criados. Debe tener por objeto principal el cuidado de su casa; pero practicado oportunamente, á fin de no ser esclava del momento preciso. Debe ser en todo diligente, pero sin incomodidad; hacendosa, pero sin afectación.

Tales son las principales máximas, para la perfecta casada, de la señora Pan-Hoei-Pan, nombre que significa «Doble estrella».

ATLAS

AGRÍCOLAS

Nuevo tomate

En esta región en que tiene tanta importancia el cultivo del tomate, es de interés conocer una variedad de la que se hacen muchos elogios.

Tomate «Presidente Roosevelt».—Esta variedad es excesivamente vigorosa y posee un follaje grande, liso y de un color verde oscuro.

Resiste mejor que ninguna otra al hongo del grupo de los «Peronosporeáceos».

Sus frutos son de forma esférica, muy gruesos, perfectamente lisos y de color rojo escarlata brillante.

La carne es de un sabor muy fino y dulce y la producción excesivamente enorme y precoz.

Una condición le hace aún más recomendable: la de que los frutos más bajos están á unos 60 centímetros del suelo.

Lo mismo esta variedad que las demás, se siembran en Marzo sobre chassis (cajón).

Cuando las plantas tienen de cinco á seis centímetros de altura, se trasplantan á otro chassis y se las proporciona los cuidados necesarios.

Hacia el 15 de Mayo se vuelven á trasplantar al sitio donde definitivamente han de colocarse, cuya tierra ha de ser ligera y bien desmenuzada, con exposición caliente y bien aireada.

Se plantan los pies 66 centímetros los unos de los otros, arrancando cada planta con su raiz y regando inmediatamente después de plantada.

Cuando las plantas han adquirido 40 centímetros de altura, no se las deja más que dos ó tres brazos, que se fijan sobre armazón, ó simplemente sobre una estaca para cada rama.

Tanto el armazón como las estacas, es lo suficiente que tengan un metro de altura. Se cava, se amontona la tierra y se riega abundante durante la floración.